

LAURA GÓMEZ LAMA

El pasado 8 de noviembre los asistentes al V Congreso Estatal de la FAPee, titulado “El cuerpo de la psicomotricidad”, pudieron profundizar en los problemas de aprendizaje a través de dos talleres dirigidos por la especialista en el tema Brigitte Feuillerat, quien se centró en las dificultades en las funciones lógico-matemáticas y también en la dispraxia, una patología psicomotriz que se manifiesta en torpeza y lentitud para ejecutar movimientos coordinados, por lo que también se la conoce como el síndrome del niño torpe. Quienes la padecen no consiguen realizar acciones como abrocharse la camisa o atarse los cordones de los zapatos. “La dispraxia es un problema de la planificación espacial y temporal de una acción intencionada y finalizada que se traduce en una anomalía en la realización del gesto de manera automática, coordinada y armoniosa”, explica la psicomotricista del Hospital Saint Maurice, un centro próximo a París especializado en evaluaciones y rehabilitación de niños con patologías neurológicas y dificultades de aprendizaje.

SÍNTOMAS DE LA DISPRAXIA

Según Feuillerat, podemos encontrar retrasos de la adquisición de habilidades asociadas al desarrollo psicomotor:

- Sentarse, escalar, rodar, andar a cuatro patas, caminar...
- Falta de equilibrio.
- Dificultades para aprender a montar en bicicleta, saltar a la cuerda, bailar, jugar a la pelota en equipo o en los deportes colectivos.
- Problemas para colorear, dibujar o cortar con las tijeras.
- Falta de habilidad en los juegos de construcción como puzzles, legos, mecanos...
- Dificultad para interpretar el orden gráfico, un esquema o una curva.

“Todos estos problemas derivan en una baja autoestima del niño, bien porque se sienta rechazado o porque sea considerado perezoso, presentando problemas de atención, encerrándose en sí mismos o todo lo contrario: haciéndose notar”.

EL DIAGNÓSTICO

Antes de los 4 años es difícil diagnosticar la dispraxia, pues no está clara la diferencia entre un problema de aprendizaje y una dificultad común por falta de práctica. Sin embargo, “es importante obtener

Trastornos del aprendizaje: la dispraxia

La segunda jornada del V Congreso de Psicomotricidad de la FAPee estuvo marcada por el debate y los talleres, dos de ellos dirigidos por Brigitte Feuillerat y dedicados a los problemas de aprendizaje, en concreto, en las funciones lógico-matemáticas y a la dispraxia, también conocida como síndrome del niño torpe.



un diagnóstico profesional lo más temprano posible, pues esto permite apoyar al niño y a su familia, introduciendo un seguimiento terapéutico. El médico explicará a los padres que se enfrentan a problemas que, aunque parezcan invisibles, van a perturbar las actividades de la vida escolar de su hijo, siendo importante tranquilizarles y ofrecerles las ayudas que van a necesitar”, añade la especialista en trastornos del aprendizaje.

TRATAMIENTO Y APOYOS

“Es deseable poner en marcha lo antes posible un seguimiento basado en terapia psicomotriz y ergoterapia, no solo para mejorar las dificultades, sino también para compensarlas. Por ejemplo, cuando escribir resulta lento y trabajoso o ilegible, el ergoterapeuta recomendará el aprendizaje de herramientas informáticas –ex-

plica Brigitte Feuillerat-. El diagnóstico debe realizarse por un médico especializado en este tipo de trastornos, basándose en los informes y valoraciones de los psicólogos, psicomotricistas y ergoterapeutas. La evaluación del primero es esencial, pues permite verificar las competencias intelectuales del niño”.

En cuanto al pronóstico, “la dispraxia no se cura, pero el niño, comprendiendo mejor sus dificultades, es capaz de mejorarlas y explicarlas a sus compañeros. Para la familia –añade la psicomotricista del Saint Maurice- queda la lucha constante de volver a dar explicaciones con cada cambio escolar. En este sentido, los terapeutas tienen un papel importante, pues son una valiosa fuente de información para el colegio, llegando a realizar en ocasiones el seguimiento directamente en el centro”. ●